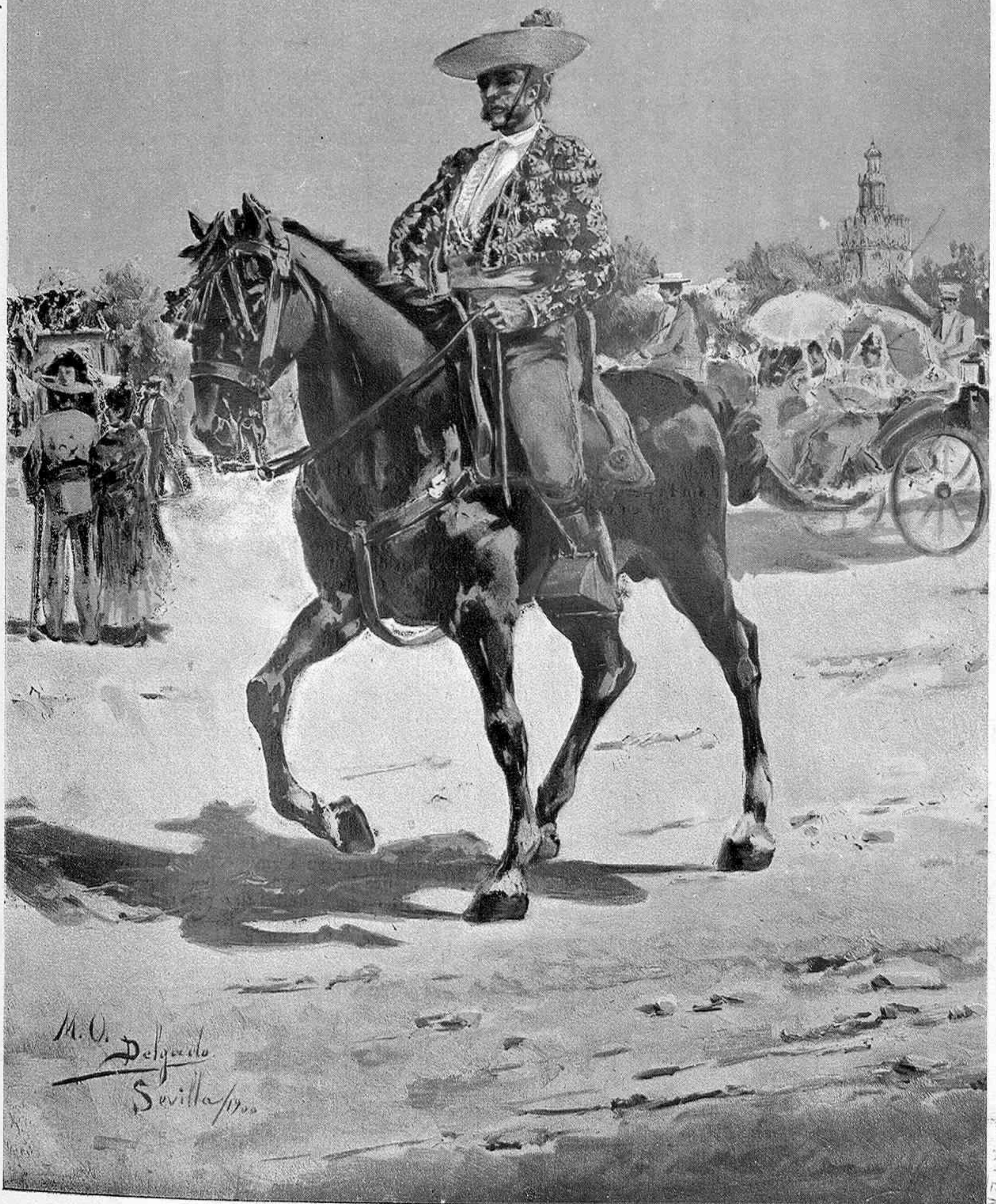


PLUMA y LAPIZ



NÚM. 24



LEYENDAS Y TRADICIONES

(VALENCIA)



VISTA PANORAMICA.

Fecha inolvidable para la ciudad del Cid fué, sin duda, la del 24 de Febrero de 1409, día en que ocurrió un incidente que, al parecer sin importancia, tuvo trascendentales y gratas consecuencias.

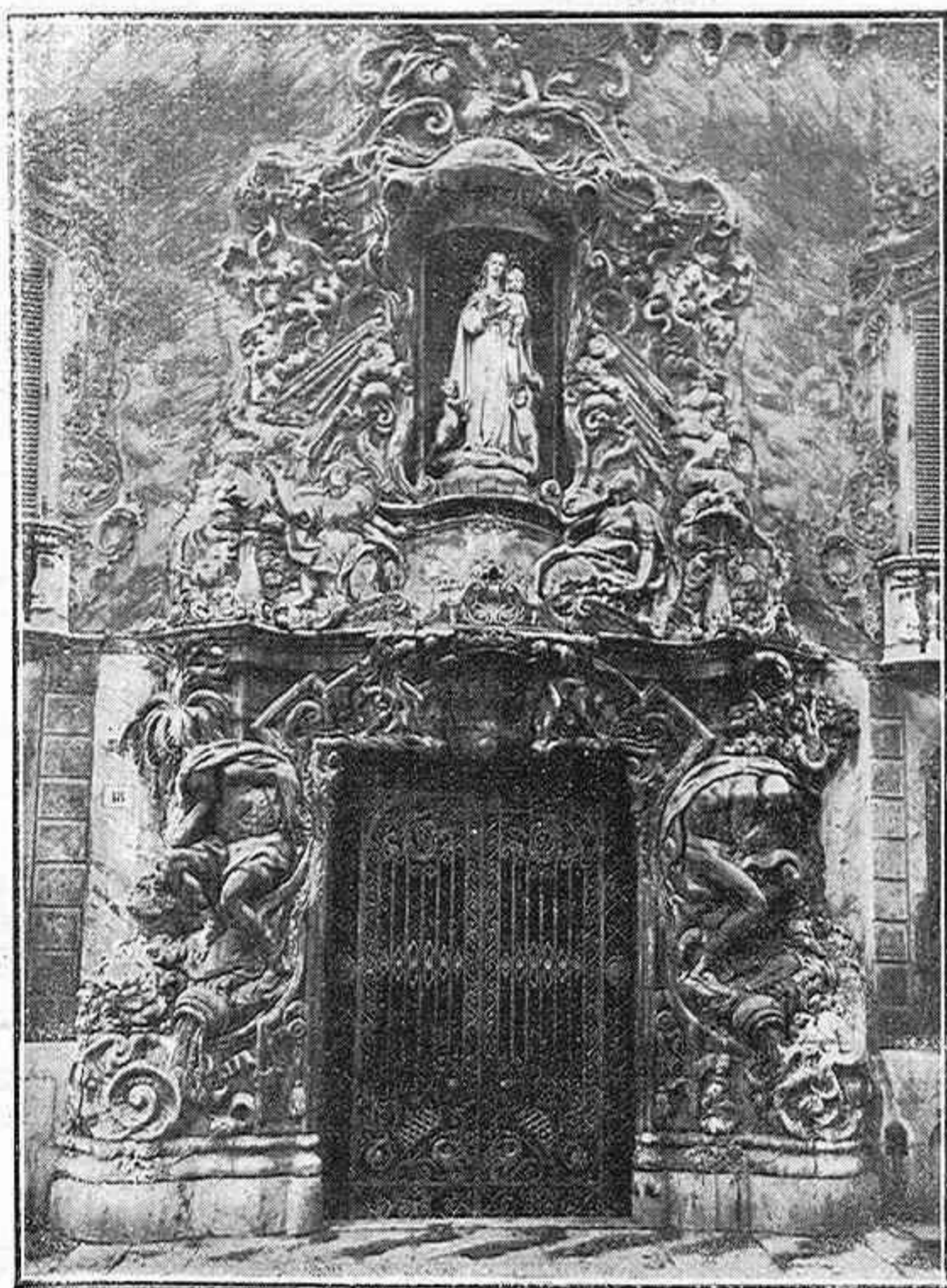
Valencia contaba ya de antiguo en su recinto varios establecimientos de beneficencia; mas por lamentable opinión una clase de desgraciados, tal vez los que lo son en grado máximo, carecía de todo asilo: nos referimos á los dementes que, abandonados por completo á su suerte, ó perecían de un modo miserable ó veían agravada su desdicha por las burlas y malos tratos del populacho, siempre ignorante y de feroces instintos.

En el citado día, el beato Fray Juan Gualberto Jofré, dirigíase á predicar á la Catedral, cuando un repugnante espectáculo llamó su atención y encendió en él indignación legítima y santa. Un infeliz alienado de demacradas y descompuestas facciones y andrajosas vestiduras, defendíase á duras penas de una turba de muchachos que le arrojaban lodo y piedras, en medio de ruidosa gritería y de las carcajadas de gente soez que, lejos de reprimir tales desmanes, contribuía con su aprobación á que tomasen mayor vuelo.

Puso término el padre con sus enérgicas exhortaciones á semejantes indignidades, é impresionado por ellas, al terminar su sermón en la Catedral, dirigió sentida plática á sus oyentes, exponiéndoles la necesidad de evitar que aquéllas se repitieran, fundando un hospicio para dementes.

No fueron perdidas sus palabras, pues uno de los que le escucharon, llamado Lorenzo Salom, habló del asunto á varios amigos y, puestos todos de acuerdo con el Padre Jofré, obtuvieron en 29 de Noviembre el privilegio del rey Don Martín I para la erección del indicado hospicio, y en 26 de Febrero siguiente, Letras Apostólicas, dadas en Barcelona por Benedicto XIII, para erigir capilla, cementerio y cuanto fuere necesario en la casa y huerto que tenían comprados junto á la puerta llamada de Torrent y después de los Inocentes, hoy desaparecida.

Otros discípulos del Padre Jofré, deseando cooperar al sostenimiento del naciente hospicio, fundaron en 1413, una cofradía bajo la advocación de Nuestra



PORTADA DEL PALACIO DEL MARQUÉS DE DOS AGUAS.



MARÍA DE MAGDALA.

Fot. Laurent y C.^ª

EL GORRION

REÍA el sol en la verde hojarasca poblada de gorriones, esos pilletes del espacio, como los llamó Daudet, y Pilar, reía también con los ojos llenos de luz, viendo cómo el pobre Perico, enamorado de ella hasta los huesos, se rascaba la pelambre con aire confuso... «—Si te parece pa Mayo»,—acabó por decir el mozo... Tratábase de señalar fecha para el casorio; y aunque por él hubiérase verificado al día siguiente, no era cosa de apresurarlo tanto, que la chica no tuviera tiempo para dejar bien concluído su ajuar.

Perico vivía sólo con su abuela, la mula... y un gorrion cojo... La compañía era, como se ve, poco numerosa y todavía menos alegre. La vieja, apenas si hablaba, medio ciega y medio sorda en fuerza de años, de disgustos y de fatigas; la mula... pues tan grave y circunspecta como todos los mulos que en el mundo han sido: un relincho al ver el sol, otro cuando tardaba el pienso, y paren ustedes de contar; el gorrion... ¡oh! el gorrion ya era distinto. Podía decirse que él era la alegría de la barraca y la más grata distracción de Perico... Aquel pilluelo alado tenía su historia; una historia breve y trágica... Anidó, sin duda, con su hembra, en la techumbre de la barraca y un atroz vendabal batió el nido, acabando por arrojarlo al suelo. La hembra pudo volar y guarecerse, sin duda, en los árboles cercanos, pero el infeliz gorrion, enredadas las patas en el cestillo con tanto amor fabricado, rodó el resto de la noche juguete de los remolinos del viento, y allí, junto al poyo de la puerta, le halló Perico, medio muerto, con las plumas manchadas de sangre y una pata rota... «—Ese bicho traerá mala suerte»,—dijo la vieja, al ver que su nieto lo metía en una jaula y lo colgaba bajo el emparrado. «—¿Por qué abuela?» Y la abuela respondió lacónicamente: «—Porque está *lisiao*. Suéltalo». Pero el mozo rióse de la superstición de la anciana y allí quedó el gorrion prisionero en su jaula, trinando, no se sabe si por natural propensión al canto ó por otras causas, y cojo, definitivamente cojo.



Al volver por la tarde á la barraca, caballero en su mula y cansado del trabajo rudo del día, pero entonando á pesar de ello, el lento y típico canto del huertano, Perico quedó admirado, ante el cuadro que se ofreció á sus ojos... La *gorriona* le llevaba comida al cojo y los dos se daban el pico con la misma ternura que si se encontrasen en el nido... «—¡Pobres animalitos!»—exclamó el mozo... Y tentado estuvo de soltar al gorrion; pero no lo hizo, temeroso de que la falta de plumas caudales le impidiese volar.

Aquella escena amorosa de los pajarillos, se repitió con frecuencia.

* * *

Faltaban pocos días para la boda... Perico estaba loco de contento... A su pobre mula, vieja ya para largos trotes, la baldó á varazos, corriendo de la huerta á la ciudad y de esta á aquella, llevando y trayendo cosas para el día del casorio... Su último viaje, aquel en que se traía los papeles listos para el cura del pueblo, fué de terribles consecuencias.

Cerró la noche en el camino, se echó encima una de esas tormentas atroces, precursoras de la primavera, y

Perico, ganoso de llegar cuanto antes á su hogar, echó con la mula por un atajo que terminaba en el barranco... No era cosa de dar el rodeo de costumbre, en busca del puente y por pasar por delante de la alquería de Pilar... «—¡Arre mula! ¡Arre!»—gritaba el mozo moliéndola á palos para que siguiese adelante. Pero el animal, cegado por los relámpagos y asustado por el estampido de los truenos, ponía las orejas en punta y resistíase con la tenacidad y la fuerza de su raza... Entre gritos y palos y entre una lluvia torrencial que anegaba la huerta, llegaron por fin al barraquillo y la mula se detuvo al borde de la pendiente... «—¡Arre! ¡arre, contra! ¡Mala...! ¡Arre!»—No hubo más remedio que cogerla del ronzal y echar por delante, tirando de ella con todas sus hercúleas fuerzas. Pero estaba de Dios que aquello acabaría mal y mal acabó. La mula dió un mal paso;

sus patas delanteras resbalaron sobre las movibles piedrecillas, y allá fué de pecho sobre el infeliz Perico, que rodó con ella al fondo del barranal.

Dos meses después, el desdichado mozo, abandonaba el lecho, triste por el olvido de su novia que, al saber por el médico que Perico quedaría cojo, se retiró cariacontecida... y no volvió por la barraca.

Cojo quedó, en efecto, el pobre Pedro; y cuando con la pata izquierda, más corta que antes, torcida y tiesa, se presentó ante Pilar, ésta se concretó á decirle con todos los miramientos á su alcance, que no eran muchos:

—Perdona Perico; pero he decidido no casarme... por ahora... contigo. Dispensa; pero...

Sobradamente comprendió Pedro la causa. Quedóse reflexivo un instante, y luego, silencioso, tirando de su pata y balanceándose grotescamente al andar, echó camino adelante sin decir palabra, sorbiéndose sus lagrimones de dolor y despecho, entre angustias y vergüenza.

Llegó á su barraca... Sí, la abuela había dicho bien: el gorrión *lisiao* traería mala pata, ¡y tan mala!... Dirigió los ojos á la jaula del cojo y... ¡Vaya por Dios!... La escena de otras veces. . La *gorriona*, llevándole comida y dándosela con su piquito... ¡Pobres pajarillos!... Ellos sí que eran constantes...

—¡Las mujeres! —murmuró Perico, secándose con iracundo puño sus lagrimones.—¡Las mujeres!... ¡Ah! ¡mejores son los animales!

Y aquella vez no le contuvo nada... Corrió á la jaula, la abrió de par en par, y el cojo, con nuevas plumas caudales en sus frágiles y ligeras alas, tendió el vuelo y paróse junto á su hembra en el árbol vecino, entonando el alegre canto de la libertad.

—¡Mejores son los animales!—repetía entre tanto Pedro, llorando de bruces en el poyo de la barraca.

Y el sol reía... reía alegre en la verde hojarasca del emparrado, en la mies madura, en el espacio sin fin...

Ilustraciones de T. GASCÓN.

LUIS DE VAL



INSTANTÁNEAS

CARLOSFR ONTAURA

Logró aplausos á granel
y ganó el oro y el moro,
sonando su *cascabel*
hasta en las astas del toro.

Y, dando al público el opio
con su ingenio superior,
ha tenido coche propio
y ha sido Gobernador.

ANTONIO SÁNCHEZ PÉREZ

Modesto como ninguno,
lo mucho que vale prueban
sus dramas, en el teatro,
sus críticas, en la prensa.

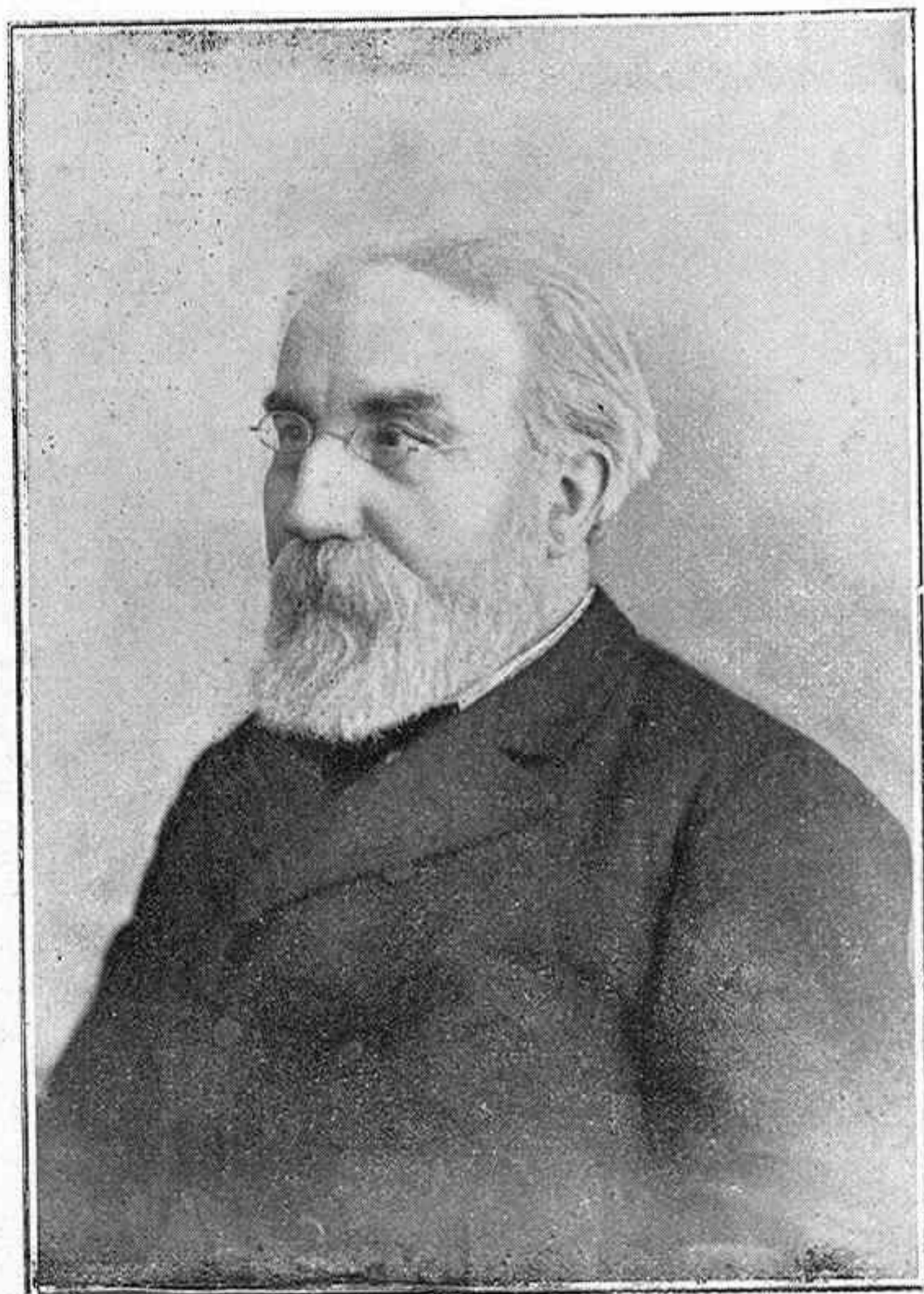
De la bondad de su alma
todo el mundo se hace lenguas,
y hasta aquellos que censura
le admiran y le respetan.

JAVIER DE BURGOS

Sainetero sin segundo,
logró tal fama obtener
que, en diciendo don Javier
¡boca abajo todo el mundo!

Y, de su ingenio á la luz,
España ve en este autor
al ilustre sucesor
de don Ramón de la Cruz.

CARLOS CANO



FRANCISCO PI Y MARGALL.
Eminente político y literato español.

DEL SIGLO XVIII

Entre las albas manos un rico florilegio
donde halla dos emblemas de su secreto ardor,
la dama, pensativa, de continente regio,
recorre ameno parque, vencida al rubio Amor.

Sueña en el beso amante de un paladín egregio
que ignora este homenaje rendido á su alto honor;
y mientras ella sueña, romántica, su arpegio
desgrana entre las frondas un pardo ruseñor:

— ¡Su Majestad la Reinal modula en cada trino.
¡Qué negros son sus ojos! ¡qué pálida es la hermosa!
¡Sus labios son de fresa; su torso, escultural!

¡Quién viera de su seno turgente, alabastrino,
el punto que se erige cual un botón de rosa,
para tejer las rimas de un casto madrigal!

L. TORRES ABANDERO

Caracas.

CONFRATERNIDAD

Del poeta en el cuarto de estudio
un mosquito zumbaba tenaz;
el poeta entreabrió la ventana
y dijo al insecto: — ¡tunante, ve en paz!
Prisionero no aspiro á tenerte
que en el mundo cabemos los dos:
fuerte yo, débil tú, para todos,
moscones, mosquitos, el mundo hizo Dios.

RICARDO PALMA

Lima (Perú).

PASATIEMPOS

METÁTESIS

1	2	3	4	5	6	7	8	9	— Profesión.
1	8	9	5	4	3	2	7	6	— Funda de un arma.
2	1	8	9	5	4	3	6	7	— Género poético.

G. PEÑUELA.

CHARADA

Vivía feliz mi *todo*
que era graciosa por cierto,
en una *prima*, *dos*, *tercia*,
sin tener otro consuelo
que un *tercera*, *cuarta*, *dos*
que era cual el mármol bello
y que un estanque habitaba,
hasta que un chico travieso
tiróle una enorme piedra
y dejóle medio muerto.
Entonces *tercera* y *cuarta*
díjole con sentimiento,
entre sollozos y lágrimas
que le salían del pecho:
— Cuando el *tercia*, *cuarta*, *dos*,
se ponga del todo bueno
y mueva el *prima*, *tercera*,
te juro, so bribonzuelo,
que caro me pagarás
todo el daño que le has hecho.

ENRIQUE CEPILLO.

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

G R A O

LUIS DEL ARCO.

PROBLEMA JEROGLÍFICO

Hallar un número cuya mitad, quinta y octava
parte más cinco, dé por suma 830, y agregándole al
mismo un artículo, dé el nombre de una medida de
longitud.

E. P. LL.

SOLUCIONES Á LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO 20:

Acróstico: S E V E R O
C L E M E N T E
B E N I G N O
I N O C E N T E
C A N D I D O

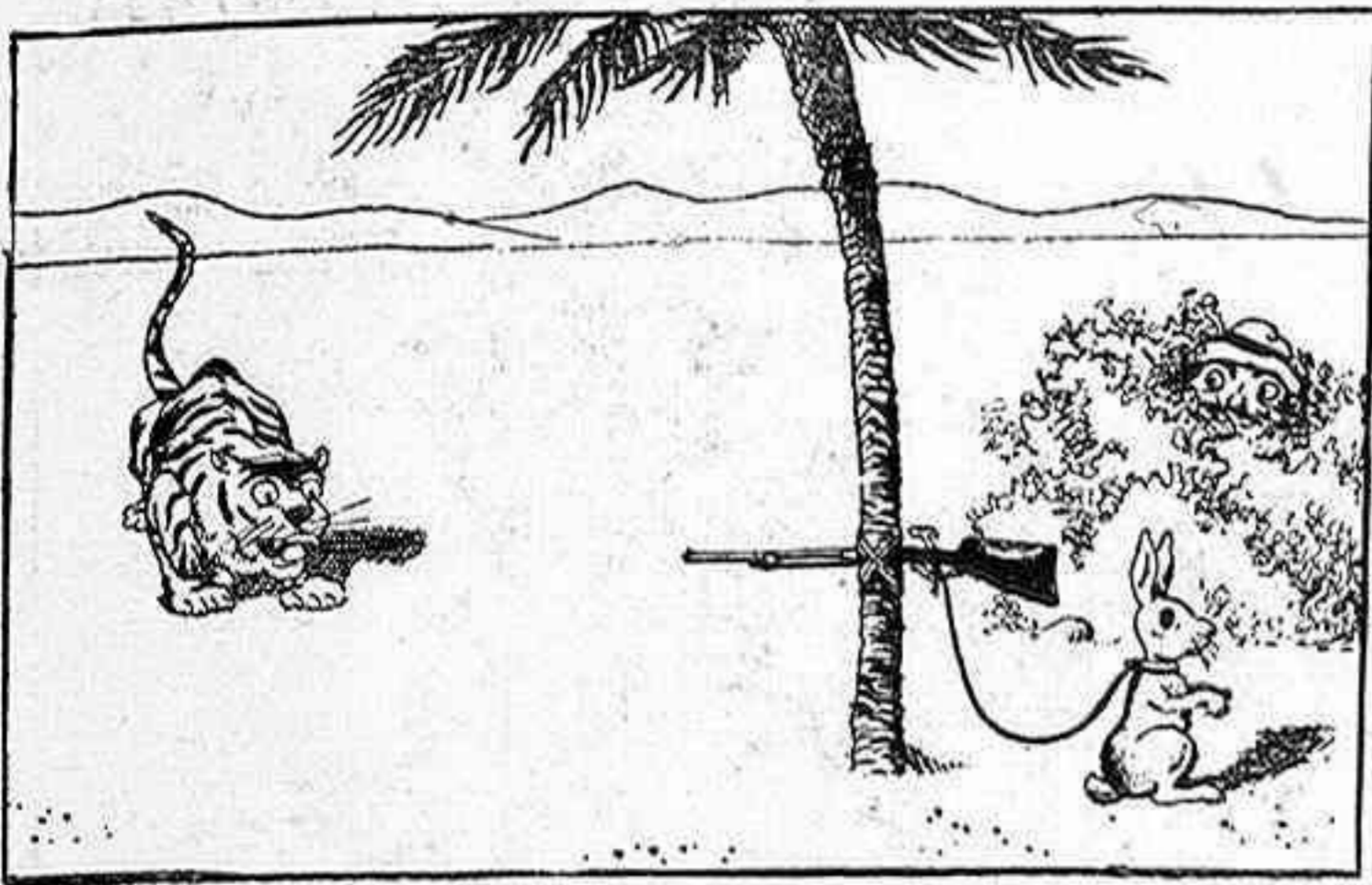
Charada — Novelesco.

Logogrifo numérico. — Clarís.

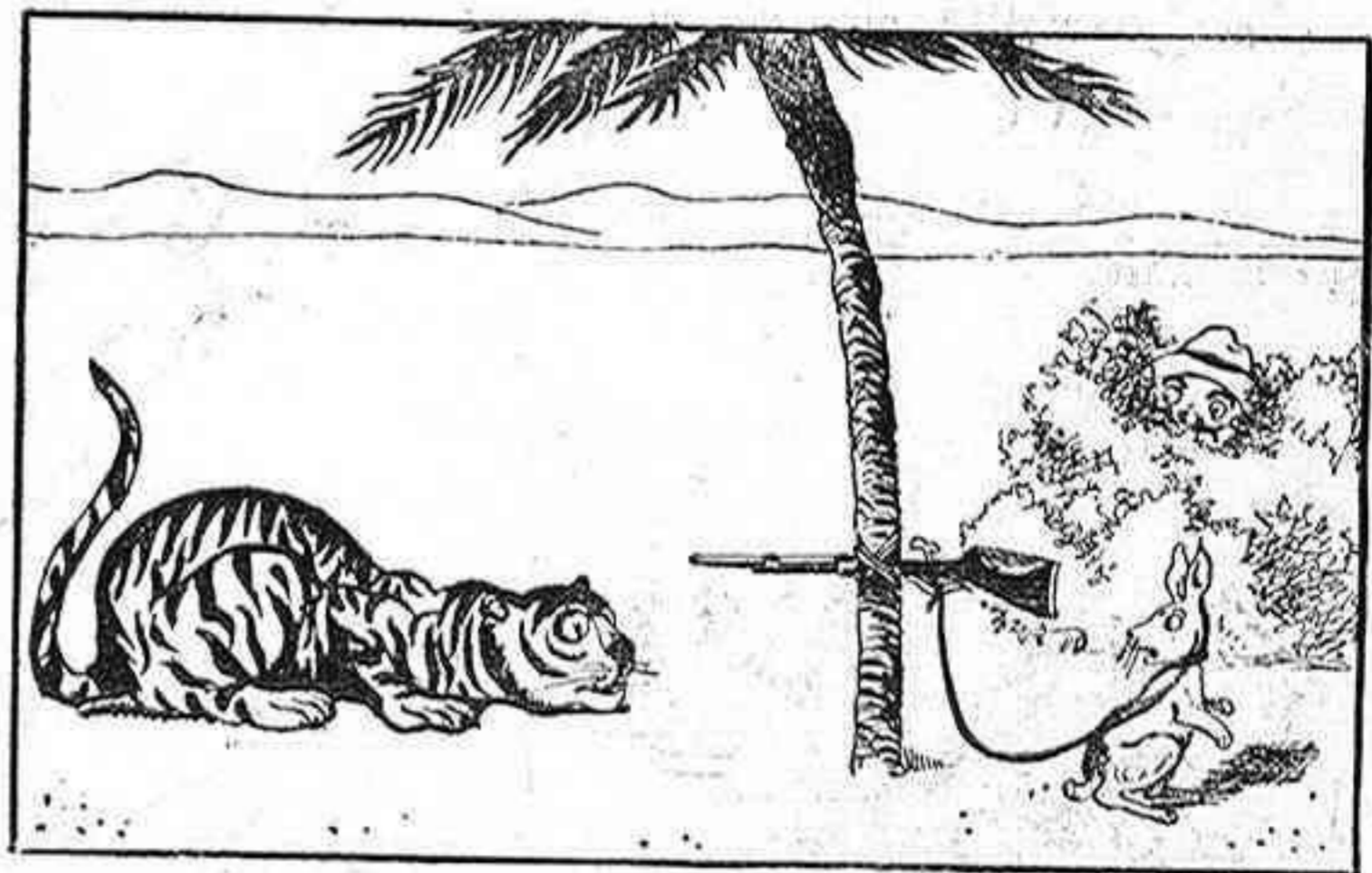
Jeroglífico comprimido. — Ante el enemigo.

NOTA.—No se devolverán los originales, aunque dejen
de utilizarse.

CAZA AUTOMÁTICA (HISTORIETA MUDA);
 por R. ROMERO CALVET.

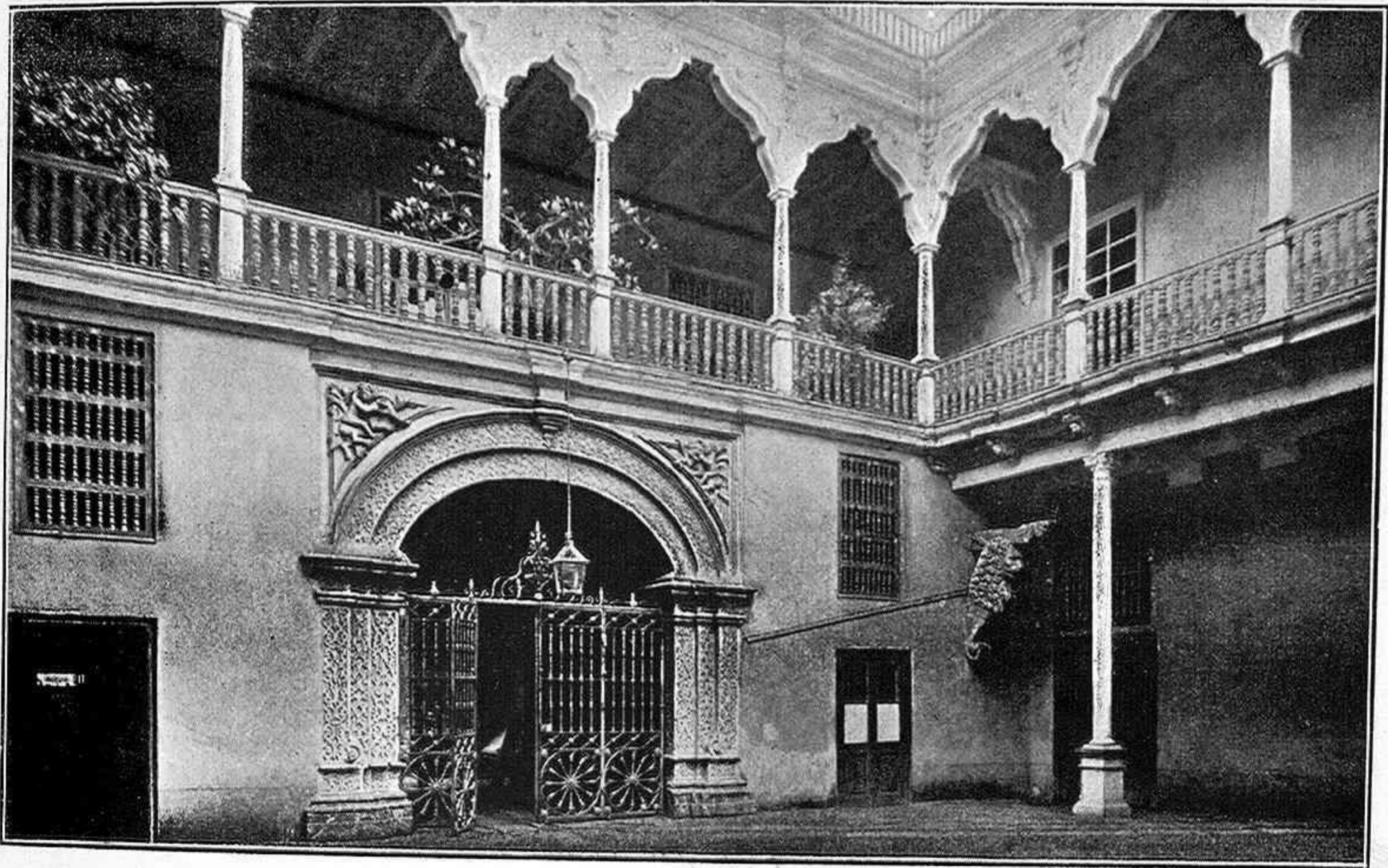


1.



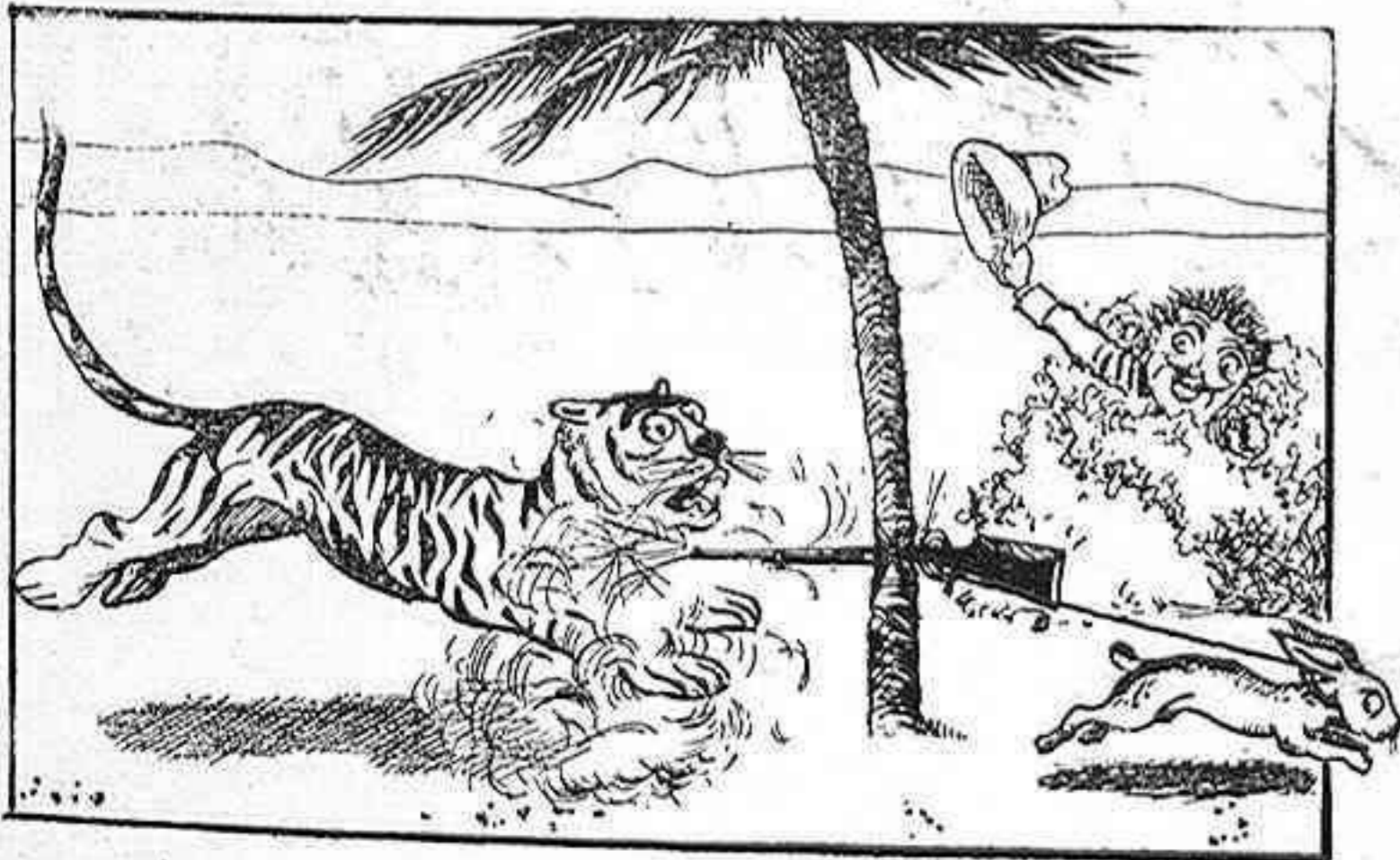
2.

LIMA (PERÚ).



PATIO DE LA CASA TORRE Y TAGLE.

Fot. de Colville y Compañía.



3.

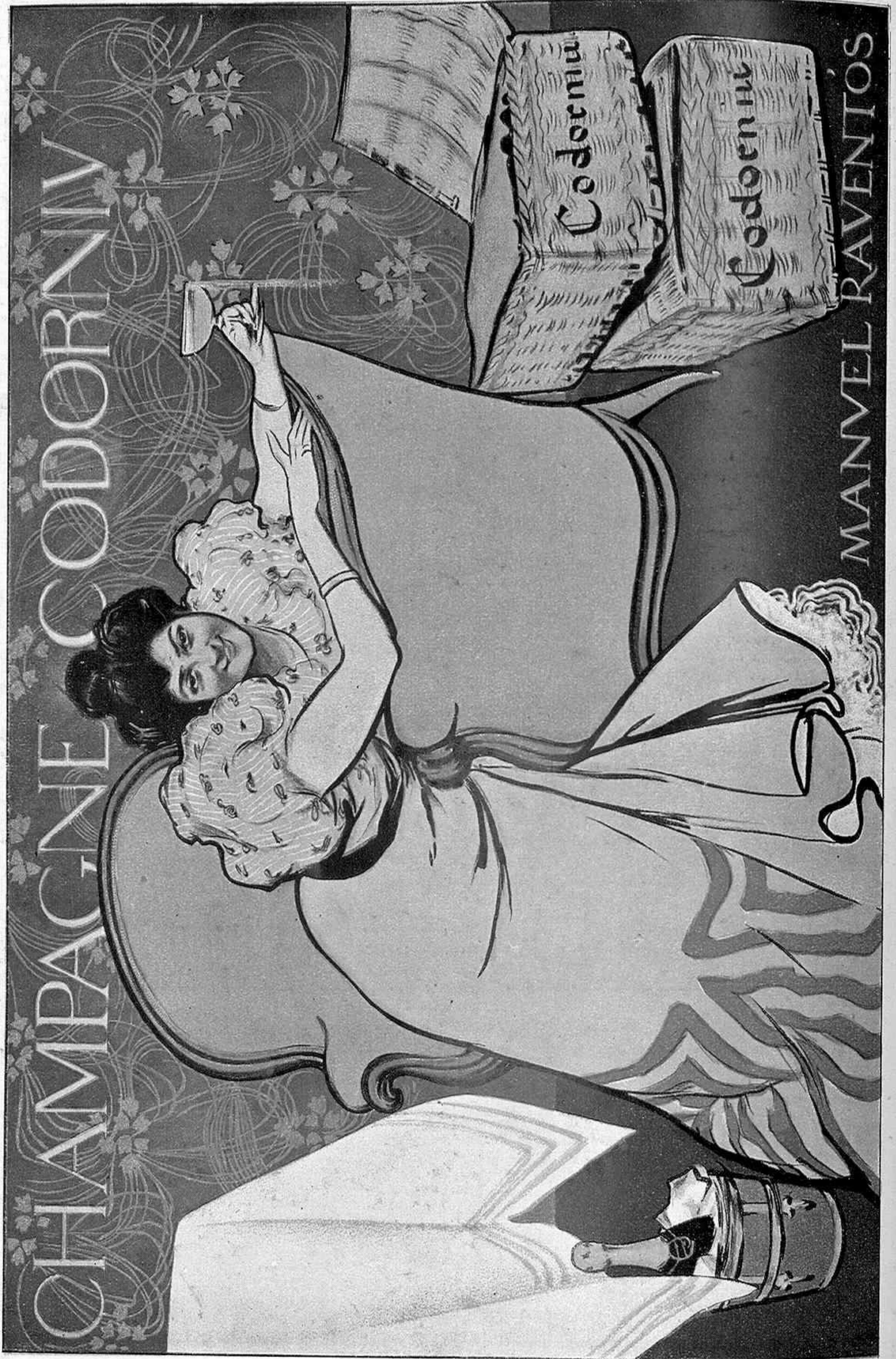


4.

Fot. Tip.-Lit. del «Album Salón.»

CARTELES ARTÍSTICOS

R. CASAS

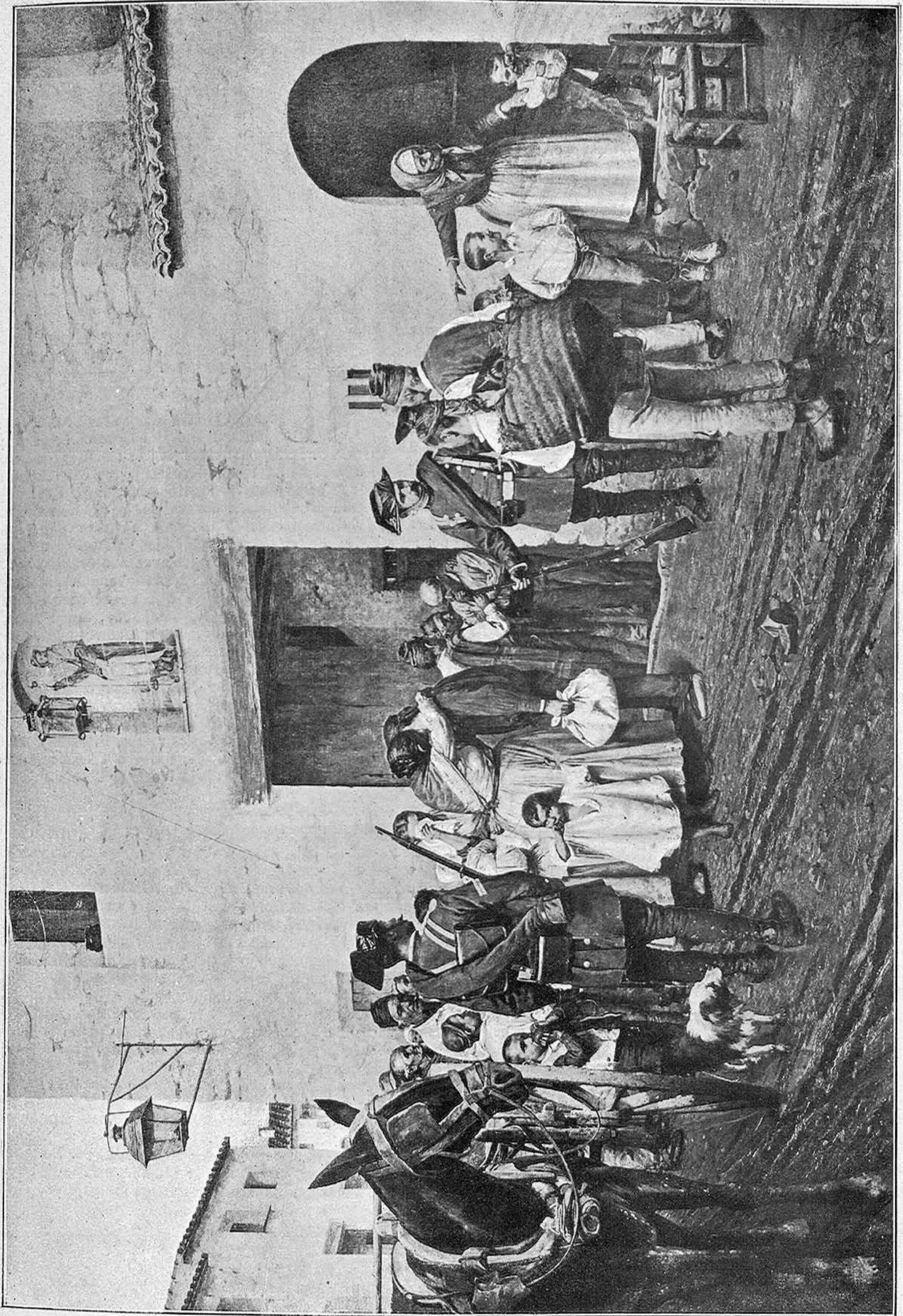


SERIE 1.ª

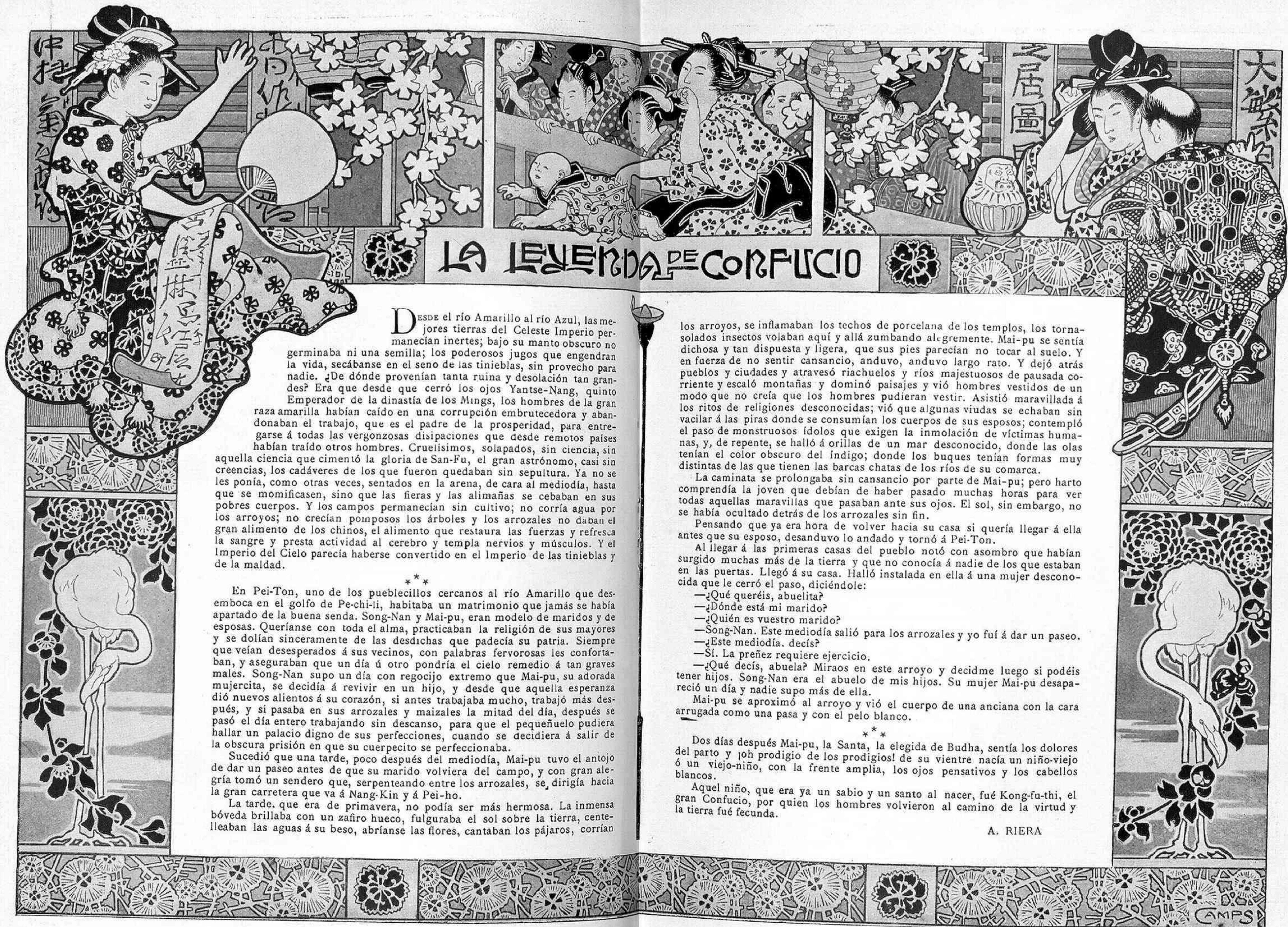
Primer accésit en el Concurso de Carteles de la casa Codorniu. — San Saturnino de Noya. (Cataluña).

Núm. 24

FRANCISCO LEJÍA



EL PRÓFUGO.



LA LEYENDA DE CONFUCIO

DESDE el río Amarillo al río Azul, las mejores tierras del Celeste Imperio permanecían inertes; bajo su manto oscuro no germinaba ni una semilla; los poderosos jugos que engendran la vida, secábanse en el seno de las tinieblas, sin provecho para nadie. ¿De dónde provenían tanta ruina y desolación tan grandes? Era que desde que cerró los ojos Yantse-Nang, quinto Emperador de la dinastía de los Mings, los hombres de la gran raza amarilla habían caído en una corrupción embrutecedora y abandonaban el trabajo, que es el padre de la prosperidad, para entregarse á todas las vergonzosas disipaciones que desde remotos países habían traído otros hombres. Cruelísimos, solapados, sin ciencia, sin aquella ciencia que cimentó la gloria de San-Fu, el gran astrónomo, casi sin creencias, los cadáveres de los que fueron quedaban sin sepultura. Ya no se les ponía, como otras veces, sentados en la arena, de cara al mediodía, hasta que se momificasen, sino que las fieras y las alimañas se cebaban en sus pobres cuerpos. Y los campos permanecían sin cultivo; no corría agua por los arroyos; no crecían pomposos los árboles y los arrozales no daban el gran alimento de los chinos, el alimento que restaura las fuerzas y refresca la sangre y presta actividad al cerebro y templó nervios y músculos. Y el Imperio del Cielo parecía haberse convertido en el Imperio de las tinieblas y de la maldad.

* * *

En Pei-Ton, uno de los pueblecillos cercanos al río Amarillo que desemboca en el golfo de Pe-chi-li, habitaba un matrimonio que jamás se había apartado de la buena senda. Song-Nan y Mai-pu, eran modelo de maridos y de esposas. Queríanse con toda el alma, practicaban la religión de sus mayores y se dolían sinceramente de las desdichas que padecía su patria. Siempre que veían desesperados á sus vecinos, con palabras fervorosas les confortaban, y aseguraban que un día ú otro pondría el cielo remedio á tan graves males. Song-Nan supo un día con regocijo extremo que Mai-pu, su adorada mujercita, se decidía á revivir en un hijo, y desde que aquella esperanza dió nuevos alientos á su corazón, si antes trabajaba mucho, trabajó más después, y si pasaba en sus arrozales y maizales la mitad del día, después se pasó el día entero trabajando sin descanso, para que el pequeñuelo pudiera hallar un palacio digno de sus perfecciones, cuando se decidiera á salir de la obscura prisión en que su cuerpecito se perfeccionaba.

Sucedió que una tarde, poco después del mediodía, Mai-pu tuvo el antojo de dar un paseo antes de que su marido volviera del campo, y con gran alegría tomó un sendero que, serpenteando entre los arrozales, se dirigía hacia la gran carretera que va á Nang-Kin y á Pei-ho.

La tarde, que era de primavera, no podía ser más hermosa. La inmensa bóveda brillaba con un zafiro hueco, fulguraba el sol sobre la tierra, centelleaban las aguas á su beso, abríanse las flores, cantaban los pájaros, corrían

los arroyos, se inflamaban los techos de porcelana de los templos, los tornasolados insectos volaban aquí y allá zumbando alegremente. Mai-pu se sentía dichosa y tan dispuesta y ligera, que sus pies parecían no tocar al suelo. Y en fuerza de no sentir cansancio, anduvo, anduvo largo rato. Y dejó atrás pueblos y ciudades y atravesó riachuelos y ríos majestuosos de pausada corriente y escaló montañas y dominó paisajes y vió hombres vestidos de un modo que no creía que los hombres pudieran vestir. Asistió maravillada á los ritos de religiones desconocidas; vió que algunas viudas se echaban sin vacilar á las piras donde se consumían los cuerpos de sus esposos; contempló el paso de monstruosos ídolos que exigen la inmolación de víctimas humanas, y, de repente, se halló á orillas de un mar desconocido, donde las olas tenían el color oscuro del índigo; donde los buques tenían formas muy distintas de las que tienen las barcas chatas de los ríos de su comarca.

La caminata se prolongaba sin cansancio por parte de Mai-pu; pero harto comprendía la joven que debían de haber pasado muchas horas para ver todas aquellas maravillas que pasaban ante sus ojos. El sol, sin embargo, no se había ocultado detrás de los arrozales sin fin.

Pensando que ya era hora de volver hacia su casa si quería llegar á ella antes que su esposo, desanduvo lo andado y tornó á Pei-Ton.

Al llegar á las primeras casas del pueblo notó con asombro que habían surgido muchas más de la tierra y que no conocía á nadie de los que estaban en las puertas. Llegó á su casa. Halló instalada en ella á una mujer desconocida que le cerró el paso, diciéndole:

—¿Qué queréis, abuelita?

—¿Dónde está mi marido?

—¿Quién es vuestro marido?

—Song-Nan. Este mediodía salió para los arrozales y yo fuí á dar un paseo.

—¿Este mediodía, decís?

—Sí. La preñez requiere ejercicio.

—¿Qué decís, abuela? Miraos en este arroyo y decidme luego si podéis tener hijos. Song-Nan era el abuelo de mis hijos. Su mujer Mai-pu desapareció un día y nadie supo más de ella.

Mai-pu se aproximó al arroyo y vió el cuerpo de una anciana con la cara arrugada como una pasa y con el pelo blanco.

* * *

Dos días después Mai-pu, la Santa, la elegida de Budha, sentía los dolores del parto y ¡oh prodigio de los prodigios! de su vientre nacía un niño-viejo ó un viejo-niño, con la frente amplia, los ojos pensativos y los cabellos blancos.

Aquel niño, que era ya un sabio y un santo al nacer, fué Kong-fu-thi, el gran Confucio, por quien los hombres volvieron al camino de la virtud y la tierra fué fecunda.

A. RIERA



GITANA.—Cuadro de JUAN DE GUZMÁN.

SONETOS

EL SONIDO MÁS GRATO

Me gusta oír el eternal sonido
del claro arroyo, al deslizarse lento.
El que produce en su carrera el viento
entre el ramaje del pensil perdido.
El amoroso y santo y bendecido
de un ósculo que sella un juramento.
El de mil arpas. El de humano acento.
El de la seda en su especial crujido...
Pero me veo en un apuro un día;
y si pienso salir del tal apuro,
¡adiós, adiós, bendita poë íal;
no hay para mí sonido, lo aseguro,
más poético y rico en armonía,
que el argentino resonar de un duro.

UN LANCE DE HONOR

Entre ambos más palabras no mediaron:
—Florinda, sólo atiende mis desvelos.
—¡Los míos, sólo son! ¡¡Voto á los cielos!!
y un guante con presteza se cambiaron.
Del duelo, condiciones precisaron,
amigos de los dos, duchos en duelos,
y al alba de otro día, sin recelos,
en sitio convenido se encontraron.
Las armas, una vez examinadas,
en guardia los duelistas se pusieron;
signíferas sonaron tres palmadas,
los dos, con bravo ardor se acometieron,
y, al blando resonar de las espadas,
testigos y adversarios se durmieron.

A. HERNÁNDEZ Y CID

ESE ES EL CUENTO

¿Es arte del demonio ó brujería
esto de escribir versos?—le decía
no sé si á Calderón ó Garcilaso
un mozo de chirumen muy escaso.—
Enséñeme, maestro, á hacer siquiera
una oda chapucera.
—Es preciso no estar en sus cabales
para que un hombre aspire á ser poeta;
pero, en fin, es sencilla la receta.
Forme usted líneas de medida iguales,
y luego en fila las coloca juntas
poniendo consonantes en los puntas.
—¿Y en el medio?

—¿En el medio?... ¡Ese es el cuento!
Hay que poner talento.

RICARDO PALMA

Lima (Perú).

LA INCÓGNITA DE LA AVENIDA

Se encontraban todos los días á la misma hora matutina y en la misma calle del ensanche. Solían dar las siete en el reloj de una iglesia próxima, cuando ella le distinguía á él á lo lejos, subiendo por la avenida con su aire de ensimismado y él la descubría en la lontananza, bajando por la amplia vía con su pasito menudo y breve. Que lloviera, que escarchara, que nevase, que el hielo colgara sus estalactitas de las ramas de los árboles, que el vendabal azotara con su mano enorme el ambiente, una y otro se cruzaban al sonar allá arriba las campanadas lentas.



Caminaban muy deprisa, con el andar del que va á sus ocupaciones cotidianas. Al pasar uno junto á otro en la desierta avenida, el ruido de las propias pisadas les hacía mirarse maquinalmente. A él, formal y grave, no le pasó nunca por las mientes piropearla. Esta discreción agradóle á ella. Al principio cruzaban sus ojos con la indiferencia de dos transeúntes que se examinan un momento. Después la costumbre les impulsó á curiosarse un poco. El joven halló á la muchacha bella, con una belleza modesta y suave, de dulce castidad. No tenía el aire loco de la obrera hostil al señorito. Algo de elevado, como un residuo de distinción, se advertía en su porte humilde. Y lo que sí se echaba de ver en su rostro pálido era una tristeza profunda y resignada. Se adivinaba allí la renuncia forzosa á la felicidad. La muchacha, á su vez, advirtió en el joven singular medida, no sintió arder en sus pupilas el fuego sensual con que la abrasaban los demás hombres. Y le agradeció el respeto, dándole idea de un espíritu delicado y noble.

La repetición del encuentro, les hizo ser amigos. No llegaron á cambiar el saludo ni á decirse palabra; pero se alegraban de verse. ¡Ahí viene! pensaban al divisarse de lejos y ¡adiós! con los ojos. Si alguna vez se retrasaban uno ú otro y no se encontraban en el camino, sentía cada cual una instintiva inquietud. ¿Si estará mala? ¿Qué le pasará? Al día siguiente, al hallarse, mirada más detenida. ¡Qué sea enhorabuena! No le sucedió á usted á lo

que parece nada grave. ¿Quién será? se preguntaban para sí, al distinguirse. Pero su curiosidad no rebasaba los límites de esta interrogación sin respuesta. Su atracción mutua tenía un punto diario de contacto en la respectiva mirada. Extinguida esa conjunción, nada. Dos personas que se tropiezan, que se son simpáticas y que prosiguen su ruta diferente.

Una mañana, al acercarse el madrugador á la joven, advirtió que andaba con paso vacilante. Cuando llegó á su lado, vió que surcaban su rostro silenciosas lágrimas. La sorpresa le detuvo y se quedó parado mirándola. Ella advirtió la súbita atención, clavó sus ojos un segundo en los que la contemplaban con interés, pareció que iba á decirle algo y arrepentida, de pronto, bajó la cabeza, se echó cuanto pudo el velo sobre la cara y apretó el paso hasta salir poco menos que corriendo, mientras el muchacho, estupefacto por la manifiesta é inesperada fuga la dejaba perderse á lo largo de la avenida.

A la siguiente mañana, la impaciencia llevó al madrugador á la avenida prematuramente. La recorrió en cuatro zancadas. Nadie, fuera de una cuadrilla de obreros de la villa que, envueltos en sus bufandas ó en sus rotas capas, cruzaban con lento paso en derechura al trabajo. Desanduvo entonces lo andado y, mientras, meditó un instante en lo que iba á hacer. ¿Qué se proponía? ¿Amaba á aquella mujer? Contestóse que no, aunque sí sentía hacia su persona una atracción creciente. El llanto, la vacilación de la desconocida viniéronle á la memoria. ¿Qué drama latente pasaba todos los días por su lado? ¿Qué tragedia se escondía en la pobre criatura?

Embebido en estos pensamientos, sacóle de su éxtasis una voz de hombre sonando junto á él. Era el peón caminero que le alargaba una carta, diciéndole con malicia:

—Esto me ha dado para usted esa joven que se encuentra por aquí todas las mañanas.

Maquinalmente dió el joven las gracias, cogió la carta, rompió el sobre y se alejó leyéndola. Decía así: «No le conozco á usted ni sé quien es. Es decir, sí sé quien es usted; un hombre honrado, porque lo es el que



trabaja y usted va á trabajar. Sólo á ganarse la vida sale uno tan temprano bajo las crudezas del invierno. Lo sé desgraciadamente por experiencia.

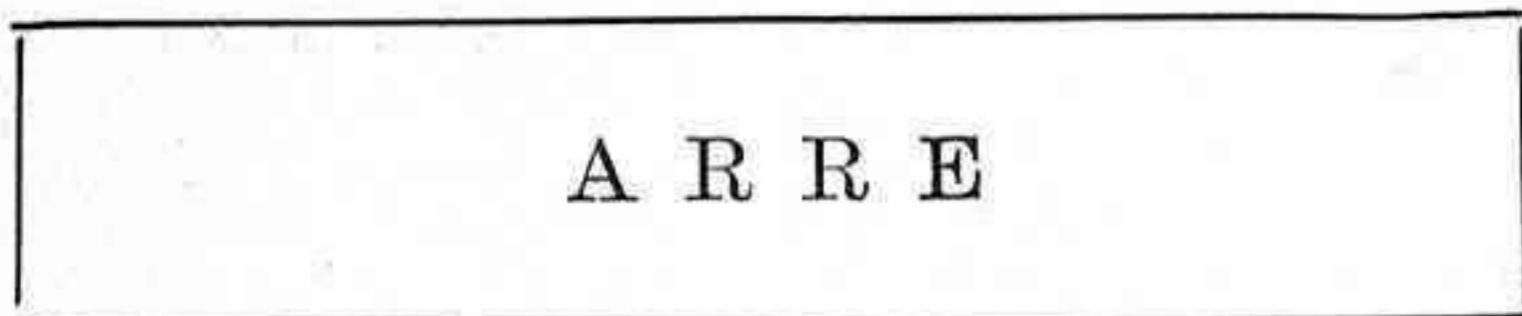
»Soy casada y abandonada por mi marido, que es un infame; quedábame el consuelo de una hija, de una pobre niña que se me acaba de morir. Por eso me vió usted ayer tan desesperada. Al pronto pensé decirselo, pero, ¿con qué derecho? Esa criatura es lo único que me ligaba á la vida y me la quito. Cuando lea usted ésta no existiré ya. Pero soy sola, completamente sola y quiero que alguien me rece y me lllore. Réceme usted.»

ALFONSO PÉREZ NIEVA

Ilustraciones de A. SERIÑÁ.

PASATIEMPOS

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO



LOS PEPE G.

COMBINACIÓN DE METALES

				X	o	o	o	o	o	o
o	o	o	o	X	o	o				
	o	o	o	X	o	o				
		o	o	X	o	o	o	o		
			o	X	o	o				
				o	X	o	o	o		
					o	X	o	o	o	
							o	X	o	o
o	o	o							X	o
										X

Substituir las equis y los ceros, de modo que leyendo horizontalmente nos den los nombres de varios metales, y verticalmente aquéllas el de un popular semanario.

FUGA DE CONSONANTES

.o	.o	.é	.ue	.ie.e.	.a.e
.a.	.o.e.	.e.	.a.o.a.o		
.ue	.ua.o	.a.	.ue.e	e.	.ie.o
.a.e.e	.ue	e.á.	.o.a.o		

JESÚS LONGUEIRA.

JEROGLIFICO



CHARADA



ARITMÓGRAMA

o	o	o	o	O	o
				O	o
				o	o
				o	o
				O	o
				O	o
				O	o

Leyendo cantidades en las líneas horizontales, en la vertical del centro resulta la mitad de su suma.

LUIS DE PEÓN.

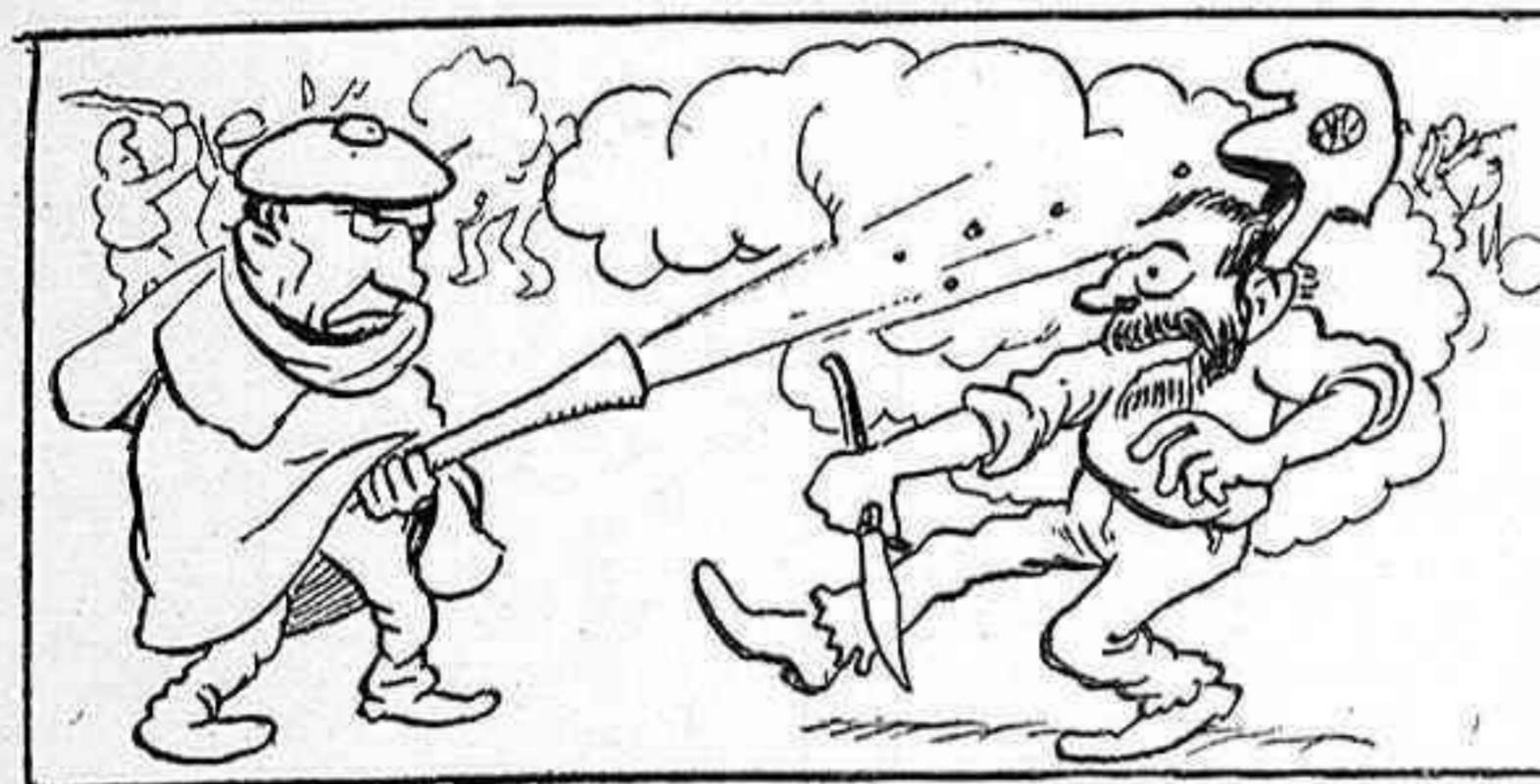
SOLUCIONES Á LOS DEL NÚMERO ANTERIOR:

- Metátesis. — Pelotarís.
- Charada. — Aldeana.
- Jeroglífico comprimido. — Granada.
- Problema jeroglífico. — Milla.

SOLUCIÓN AL JEROGLÍFICO, *Siete frases vulgares*, DEL NÚMERO 20:

El mundo comedia es.—Ponerse el mundo por montera.—Desafiar al mundo entero.—Cosas del mundo.—Este mundo es un fandango.—Medio mundo se ríe del otro medio y yo solo me río del mundo entero.—Entrar en el gran mundo.

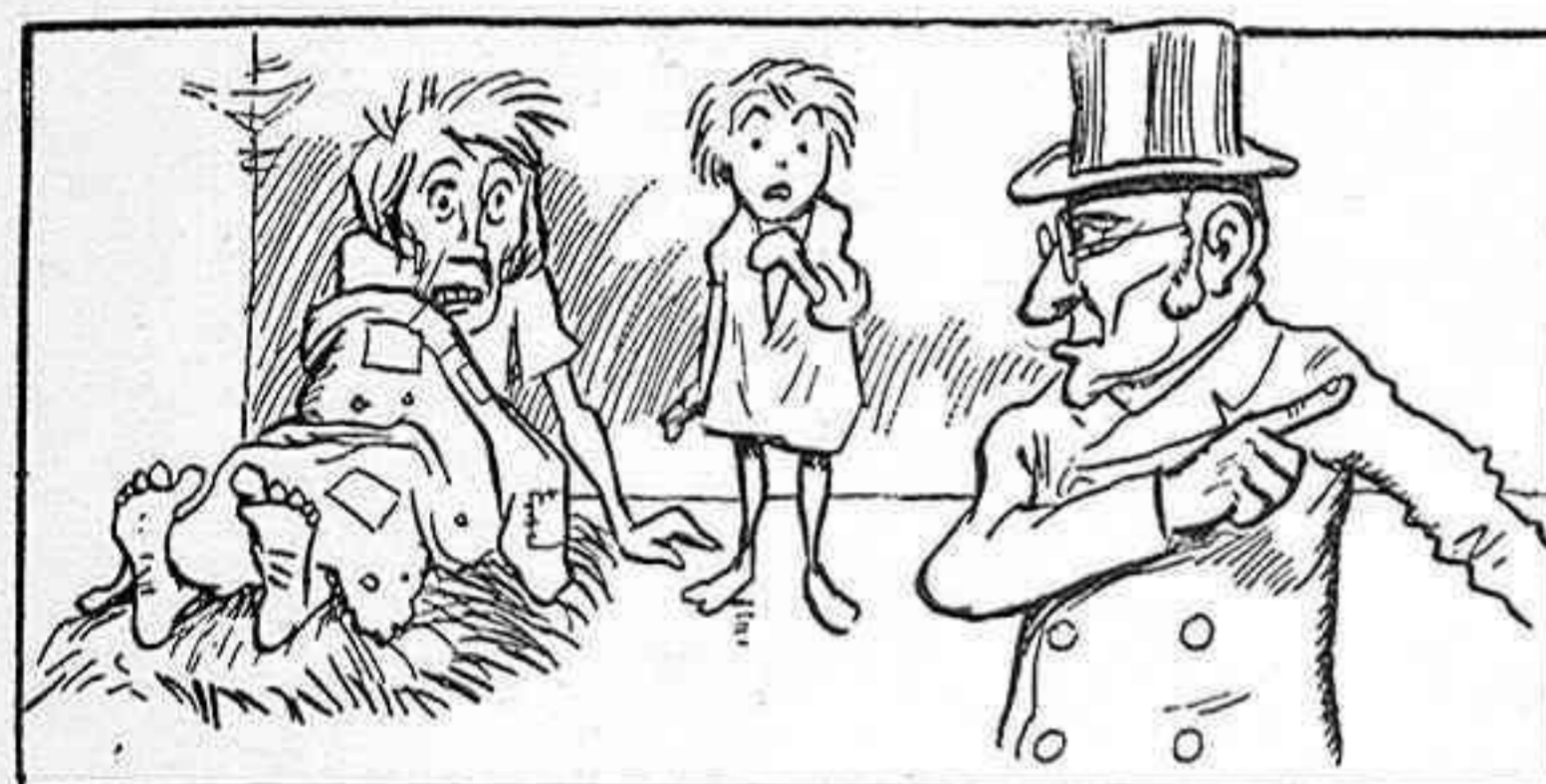
NOTA.—No se devolverán los originales, aunque dejen de utilizarse.



Los partidos políticos estarán á partir un piñón como siempre.



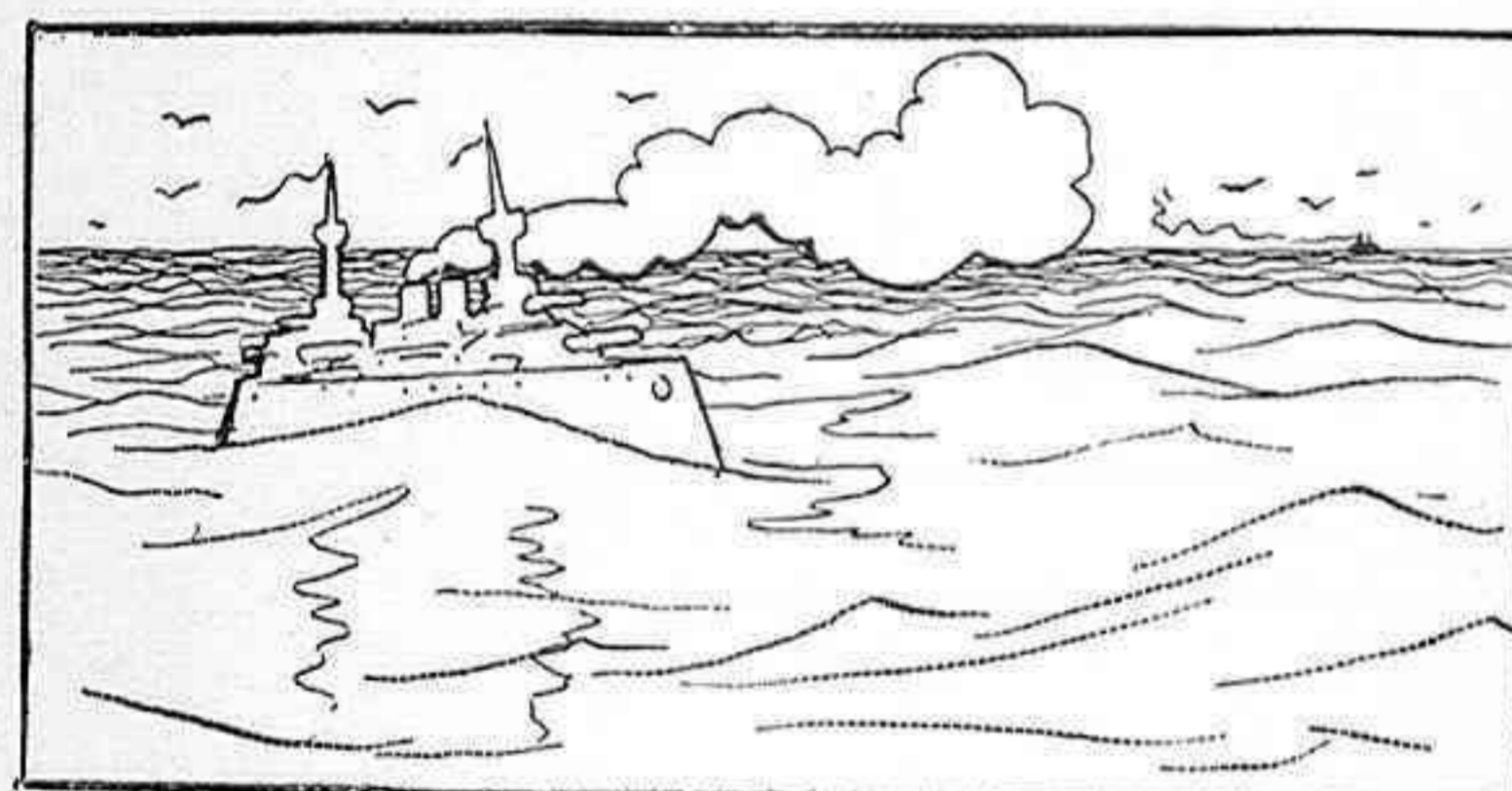
Los obreros tendrán trabajo con exceso y padres cariñosos en los capitalistas.



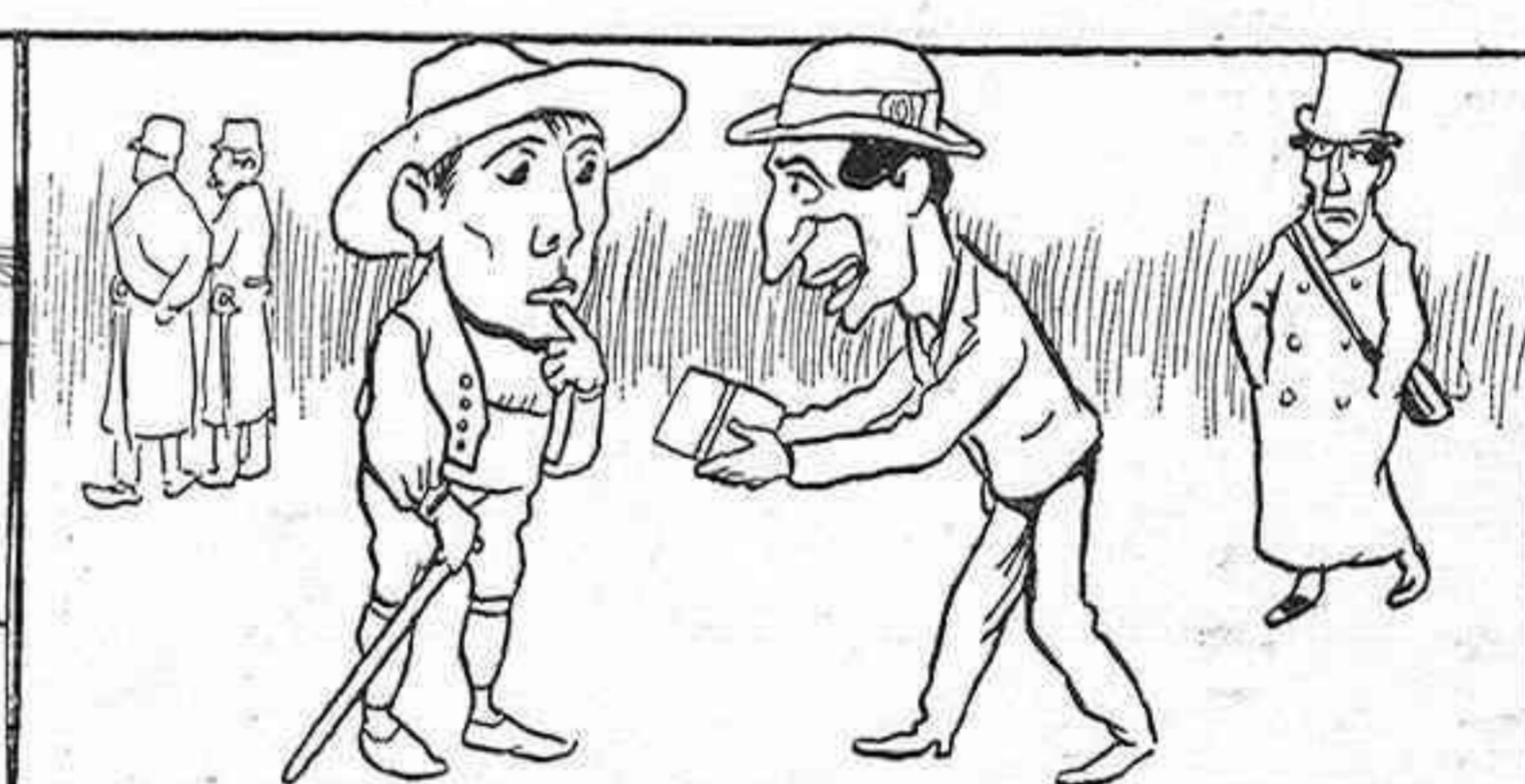
Los caseros serán verdaderas providencias para los desgraciados.



Ya no se adulterará la leche con agua... sino con arsénico ó ácido prúsico.



Nuestros grandes acorazados sólo tendrán 10 calderas inútiles, y las restantes en buen uso.



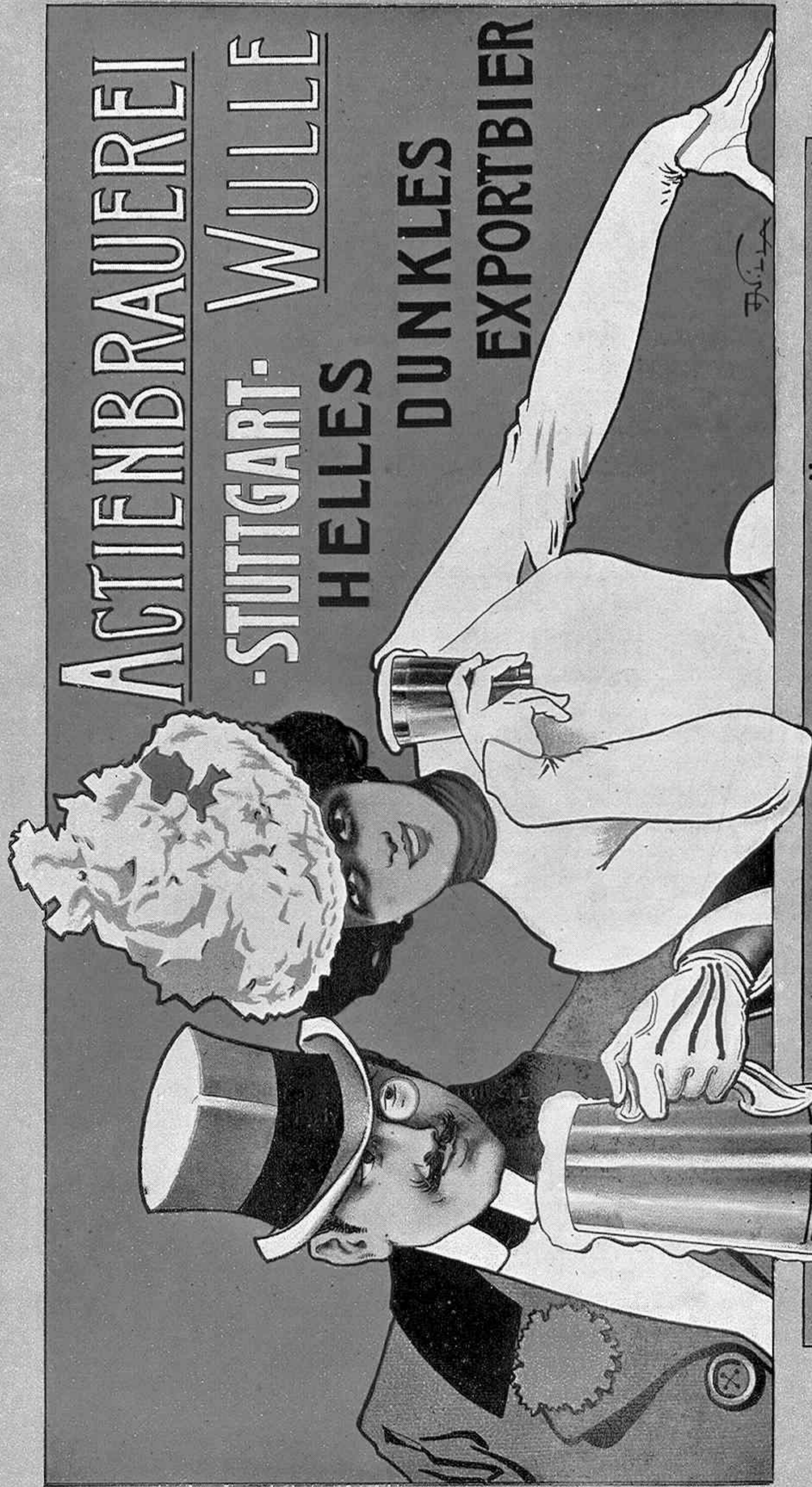
El timo del portugués seguirá su curso, solamente los lunes, miércoles y viernes, para evitar abusos.



Los editores recibirán con bastante cariño á los artistas que tengan el valor de ofrecer sus importantes trabajos.



Los maestros hará mucho tiempo que habrán cobrado... ¡Como que ya no se acordarán de cuando recibieron el primer trimestre!



GENERALVERTRETER FÜR ITALIEN
PAOLO TERENGGHI
Corso Garibaldi, 11 MAILAND Foro Bonaparte 28